



# La vida diferente de sí. Simondon y la (dis)continuidad entre lo inerte y lo viviente

*The Life Different From Itself: Simondon and the (Dis)Continuity  
between Inert and Living Matter*

Cristóbal Durán Rojas, Felipe Henríquez Ruz\*  
Universidad Andres Bello  
cristobal.duran@unab.cl, felipe.henriquez.r@unab.cl

DOI: 10.5281/zenodo.1256112

Recibido: 26/12/2017

Aceptado: 16/04/2018

**Resumen:** En el presente artículo se analiza la relación problemática que el filósofo francés Gilbert Simondon establece entre la materia inerte y la materia viviente en el marco de su teoría de la individuación. Se intenta evidenciar que, pese a los esfuerzos teóricos de Simondon por fundar la naturaleza de la vida en el orden de los fenómenos inorgánicos o fisico-químicos, los procesos de individuación vital dan lugar a modos de funcionamiento, estructuras y dinamisismos que no tienen precedentes en la materia inanimada, hecho que autoriza una definición de la vida como pura *diferencia* respecto de sí.

**Abstract:** In this article we analyze the problematic relation that the French philosopher Gilbert Simondon establishes between inert matter and living matter concerning his theory of individuation. We attempt to demonstrate that despite the theoretical efforts of Simondon to found the nature of life in the order of the inorganic or physico-chemical phenomena, the processes of vital individuation results in functioning modes, structures, and dynamisms which have no precedents in the inert matter, fact that authorizes a definition of life as pure *difference* from itself.

**Palabras clave:** Filosofía biológica; individuación vital; realidad preindividual; materia inerte; muerte.

**Keywords:** Biological philosophy; vital individuation; pre-individual reality; inert matter; death.

\* Cristóbal Durán Rojas es chileno. Doctor en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile. Profesor asociado, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andres Bello. Fernández Concha 700, Las Condes, Santiago de Chile. Investigador responsable del Proyecto FONDECYT N° 11150732 (CONICYT, Gobierno de Chile)

Felipe Henríquez Ruz es chileno. Licenciado en Psicología y Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Realiza el Doctorado en Psicoanálisis, Universidad Andres Bello. Doctorant en Psychanalyse et Psychopathologie, Université Paris Diderot – Paris 7. Tesista asociado al Proyecto FONDECYT N° 11150732 (CONICYT, Gobierno de Chile)

El presente trabajo es resultado del Proyecto FONDECYT N° 11150732 (CONICYT, Gobierno de Chile), "El dinamismo singular de la relación: elementos para una reconstrucción de la ontología relacional a partir de una teoría de las multiplicidades (Simondon, Deleuze)".

## 1. Introducción

Quizás una de las distinciones más relevantes en las ciencias de lo viviente y en la filosofía biológica sea aquella que separa de manera tajante la materia viviente de la materia inerte. Sobre todo a partir del derrumbe de la vieja teoría de la generación espontánea, el pensamiento del hombre común ha sido arrastrado a negar la posibilidad de fundar el origen de la vida en los seres inertes o en el mundo de los fenómenos físico-químicos. Intentando subvertir las coordenadas fundamentales de este régimen de pensamiento, el filósofo francés Gilbert Simondon elabora una teoría que pretende captar los aspectos propios de los individuos, no a partir de sus caracteres unitarios o sustanciales, sino a partir de sus propias operaciones de ontogénesis. Es precisamente sobre este nivel operacional que se podría fundar, según Simondon, una continuidad entre los individuos físicos y los biológicos en términos de su anclaje en procesos físico-químicos, energéticos y estructurales comunes.

De este modo, el primer objetivo de este artículo es analizar las dificultades hacia las cuales es conducido el pensamiento de Simondon cuando se trata de las relaciones entre lo viviente y lo inerte. Para ello, nos remitiremos exclusivamente a su teoría de la individuación biológica y a los aspectos esenciales de la individuación física. El segundo objetivo es interpretar dichas aporías del pensamiento simondoniano en términos de la existencia de una ruptura insalvable entre la materia viviente y la inorgánica. A este respecto, nuestra hipótesis de trabajo es que lo viviente, tal como aparece en la teoría de la individuación biológica, da lugar a propiedades, estructuras, funciones y dinamismos que no tienen precedentes en el mundo inanimado. Para finalizar, se evidenciarán los alcances que la teoría simondoniana de la individuación de los seres vivientes tiene a la hora de entender las relaciones entre la vida y la muerte. En este último punto, la hipótesis a desarrollar es que la continuidad entre lo inerte y lo viviente no debe ser buscada al nivel de la ontogénesis, sino al nivel de la degradación, extremo opuesto del *continuum* vital. En ese nivel, la vida se revelará como un devenir que, al mismo tiempo que produce transformaciones incesantes, grava al individuo con el peso de cargas de inercia de las cuales no puede deshacerse.

## 2. El reclamo simondoniano de continuidad entre lo inerte y lo viviente

Tal como señala Jean-Hugues Barthélémy, la teoría de la individuación de Gilbert Simondon se inserta en una lógica que pretende “subvertir todas las oposiciones clásicas, e incluso aquella entre la vida y la muerte”<sup>1</sup>. Incluso se podría afirmar que *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*<sup>2</sup> constituye un intento de superar la vieja antinomia existente entre lo inerte y lo viviente, y de establecer, consecuentemente, encadenamientos u órdenes de continuidad entre ambos dominios a partir de la introducción de una *allagmática* —o teoría general de las transformaciones, cambios y operaciones— erigida sobre la base de postulados y nociones de naturaleza energética (régimenes de intercambios entre órdenes de magnitud diferencial, existencia de umbrales, riqueza de potenciales energéticos).

Luego de los trabajos experimentales de Pasteur, que en 1864 echaron por tierra la teoría de la generación espontánea o *abiogénesis*, el pensamiento biológico contemporáneo parece haberse asentado sobre la idea de que “el orden biológico no puede nacer sino del orden biológico, formulación contemporánea de los aforismos *omne vivum ex vivo, omnis cellula e cellula*”<sup>3</sup>. El corolario negativo de este predominio de lo viviente en el esclarecimiento del origen del orden biológico no ha sido otro que una “devaluación de la materia inerte”<sup>4</sup>. Podemos encontrar una devaluación de este tipo incluso en *Philosophie zoologique*, obra en la que Lamarck sostuvo la hipótesis de que son precisamente los cuerpos vivientes los que “dan lugar a la existencia de todas las materias compuestas, brutas o inorgánicas que se observan en la naturaleza”<sup>5</sup>, y de que estas materias compuestas no son sino los *residuos* o *restos* de la descomposición de dichos cuerpos, los únicos capaces, dada su

<sup>1</sup> BARTHELEMY, Jean-Hugues. « Du mort qui saisit le vif. Sur l’actualité de l’ontologie simondonienne ». En BARTHELEMY, Jean-Hugues (sous la direction de). *Cahiers Simondon. No. 1*. Paris, L’Harmattan, 2009. Pp. 87-88.

<sup>2</sup> SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. 2<sup>ème</sup> éd.- Grenoble : Jérôme Millon, 2013.

<sup>3</sup> CANGUILHEM, Georges. « Vie ». En *Encyclopædia Universalis France*, Version CD-ROM, 1974/1998. p. 14.

<sup>4</sup> SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. p. 159.

<sup>5</sup> LAMARCK, Jean-Baptiste de Monet de. *Philosophie zoologique*, 2 vols. Paris, Dentu Libraire, 1809. Vol. I, p. 92.

condición de vivientes, de llevar a cabo unas síntesis químicas<sup>6</sup>. De modo que no sólo lo vivo provendría de lo vivo; lo inerte compuesto o las moléculas inorgánicas derivarían también de lo viviente, del mismo modo que lo simple derivaría de lo complejo: “los *cueros vivientes* son la fuente primera desde donde han nacido todas las materias compuestas conocidas”<sup>7</sup>.

En lo que respecta al problema de las relaciones entre la materia inerte y la materia viviente, el programa de Simondon es claro y subversivo: “Nada se opone teóricamente a que haya una posibilidad de intercambios y de alternancias entre un sistema físico y un sistema biológico”<sup>8</sup>. El único supuesto que es preciso introducir para fundar esta relación allagmática entre estos dos dominios aparentemente discontinuos es el de que

los niveles elementales del orden biológico contienen una organización que es del mismo orden que el que encierran los sistemas físicos más perfectamente individuados, por ejemplo, aquellos que engendran los cristales, o las grandes moléculas metaestables de la química orgánica<sup>9</sup>.

Con esta hipótesis auxiliar, Simondon no pretende devaluar el orden biológico para equipararlo con el físico. Por el contrario, intenta restituirle al mundo inanimado su complejidad, y mostrar que la naturaleza inerte es susceptible de contener elevados niveles de organización en los que existen energías potenciales y relaciones capaces de formar sistemas. Desde este punto de vista, Simondon advierte que una forma radical de antropocentrismo, que tiende a valorizar las formas de vida más próximas a la especie humana y a devaluar aquellas que parecen distanciarse, ha llevado a los hombres “a pensar que los seres vivientes no pueden provenir de los seres físicos, porque son superiores a estos últimos gracias a su organización”<sup>10</sup>, o, lo que es lo mismo, a “ver en los procesos vitales una complejidad mayor que en los procesos no vitales, físico-químicos”<sup>11</sup>.

<sup>6</sup> CANGUILHEM, Georges. « Vie ». p. 3.

<sup>7</sup> LAMARCK, Jean-Baptiste de Monet de. *Philosophie zoologique*. Vol. II, p. 111.

<sup>8</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 158.

<sup>9</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 159.

<sup>10</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 159.

<sup>11</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 152.

Admitir que la materia inerte o inorgánica constituye sistemas dotados de altos niveles de organización y ricos en potenciales energéticos, no equivale a otra cosa que a volver insoluble el problema de la jerarquización entre la materia y la vida. Para Simondon, dicha diferencia residiría no en una diferencia de sustancia, sino en el modo en que la operación de individuación resuelve en estructura las incompatibilidades y tensiones propias de lo que Simondon llama “realidad preindividual”. Ésta sería una realidad rica en potenciales, que preexiste al nacimiento de lo físico y de lo biológico, y cuyos órdenes extremos de magnitud serían susceptibles de ser actualizados en individuos físicos o biológicos según que la operación de individuación permita conservar o no dichas tensiones e incompatibilidades en estado de equilibrio metaestable<sup>12</sup>. Dicho de otro modo, lo preindividual sería la realidad común de lo viviente y de lo inerte, y permitiría diferenciarlos al nivel de la operación ontogenética. En efecto, el individuo deviene físico, según Simondon, cuando las tensiones del sistema metaestable se resuelven en una estructura espacial involutiva, mientras que el individuo deviene viviente cuando los potenciales de metaestabilidad del sistema no son destruidos, sino conservados en un estado de equilibrio dinámico “que supone en general una serie de nuevas estructuraciones sucesivas, sin las cuales el equilibrio de metaestabilidad no podría mantenerse”<sup>13</sup>.

Ahora bien, al establecer que la diferencia entre los individuos físicos y biológicos se halla al nivel de la operación ontogenética de individuación, y que el teatro de creación común de lo inerte y de lo viviente es la realidad preindividual, entonces no existiría impedimento alguno para formular la hipótesis de que los seres vivientes provienen de la materia inanimada o, a la inversa, que los seres físicos poseen la capacidad de transmutarse en seres biológicos; sólo hace falta suponer “que la organización se conserva pero se

<sup>12</sup> El estado de equilibrio metaestable podría ser definido como un “falso equilibrio”, es decir, como un estado que no existe sino “en el límite entre la estabilidad y la inestabilidad”. CHATEAU, Jean-Yves. *Le vocabulaire de Gilbert Simondon*. Paris, Ellipses Édition Marketing S. A., 2008. p. 53. En el pensamiento de Simondon, la noción de *metaestabilidad* hace “intervenir la noción de energía potencial de un sistema”, y subraya la posibilidad de los sistemas de conservar dicha energía potencial en un estado de tensión susceptible de provocar transformaciones incesantes o, más precisamente, nuevas individuaciones. SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 26.

<sup>13</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 233.

transforma en el pasaje de la materia a la vida”<sup>14</sup>. Desde este punto de vista, que recoge de manera explícita el primer principio de la termodinámica<sup>15</sup>, el advenimiento de la materia animada (materia organizada) no podría producirse a partir de la destrucción de los seres físicos, comportando la clausura, cese o detención de sus procesos físico-químicos de individuación; este advenimiento tampoco podría ser comprendido a partir de una temporalidad de la sucesión, como si lo vital naciera *después* de lo inerte. Por el contrario, señala Simondon, la individuación de lo viviente se inserta *dentro* de la individuación física, no deteniéndola, sino simplemente suspendiéndola, ralentizándola y conservando su tensión preindividual; la individuación biológica emerge en *simultaneidad* con respecto a la individuación física, interviniendo como una amplificación neoténica<sup>16</sup>, que conserva un estado arcaico tenso, sobresaturado y rico en potenciales. Lo viviente emerge, de este modo, del inacabamiento propio de la complejidad de lo inerte: generación espontánea de la vida en el seno de “edificios físicos muy complejos”<sup>17</sup> capaces de transmutarse en individuos biológicos.

El individuo viviente sería de alguna manera, en sus niveles más primitivos, un cristal en estado naciente que se amplifica sin estabilizarse. (...) la individuación vital retiene y dilata la fase más precoz de la individuación física —de modo que lo vital sería lo físico en suspenso, ralentizado en su proceso e indefinidamente dilatado— (...) <sup>18</sup>.

Anne Fagot-Largeault advierte que este pasaje de lo inerte a lo viviente constituye uno de los puntos más espinosos de la teoría simondoniana de la individuación, toda vez que “La transición entre la individuación física y la individuación biológica es borrosa”<sup>19</sup>. El problema reside en que el

<sup>14</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 159.

<sup>15</sup> Se trata de la *ley de conservación de la energía*, que postula que la cantidad total de energía de un sistema físico aislado puede convertirse en cualquier otra forma de energía. A la luz de este principio, la energía no puede crearse ni destruirse, sino sólo transformarse.

<sup>16</sup> En el pensamiento biológico de fines del siglo XIX, el término *neotenia* designa la persistencia o permanencia de rasgos y de formas larvarias en el curso del desarrollo de un organismo. Cf. MORIZOT, Baptiste. « La néoténie dans la pensée de Gilbert Simondon. Ontogénèse d'une hypothèse ». En BARTHELEMY, Jean-Hugues (sous la direction de). *Cahiers Simondon*. No. 3, Paris, L'Harmattan, 2011, pp. 109-129.

<sup>17</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 159.

<sup>18</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 152.

<sup>19</sup> FAGOT-LARGEAULT, Anne. « L'individuation en biologie ». En Bibliothèque du Collège International de Philosophie. *Gilbert Simondon, une pensée de l'individuation et de la technique*. Paris: Éditions Albin Michel, 1994. p. 22.

advenimiento de lo viviente hace aparecer propiedades, estructuras, funciones y dinamismos que no existen de ninguna manera, ni siquiera en estado rudimentario, en los individuos físicos, pese a que tanto los procesos físico-químicos como los potenciales de órdenes extremos de magnitud que dan forma a la realidad preindividual sean los mismos para ambos dominios de existencia de los seres. Dicho de otro modo, lo viviente parece ser esencialmente irreductible a la materia inanimada, por más que se intente restituirle a esta última su complejidad y su riqueza, y por más que se reclame la continuidad entre la individuación física y la vital. En el segundo volumen de sus *Leçons sur les phénomènes de la vie communs aux animaux et aux végétaux*, el fisiólogo francés Claude Bernard llamó *originalidad de lo viviente* a este fragmento irreductible de lo viviente que hace aparecer un modo inédito de ser en la materia organizada:

Creemos, con Lavoisier, que los seres vivientes son dependientes de las leyes generales de la naturaleza, y que sus manifestaciones son expresiones físicas y químicas. Pero lejos de distinguir, como los físicos y los químicos, el tipo de las acciones vitales en los fenómenos del mundo inanimado, creemos, al contrario, que la expresión es particular, que el mecanismo es especial, que el agente es específico, aunque el resultado sea idéntico. Nunca un fenómeno químico se lleva a cabo en el cuerpo del mismo modo que fuera de él<sup>20</sup>.

Ahora bien, ¿cuáles son estas propiedades, estructuras, funciones y dinamismos que lo viviente hace aparecer, y que lo diferencian o alejan del mundo inanimado? ¿Cómo volver inteligible la paradójica formulación a la que nos conduce la teoría simondoniana de la individuación, según la cual “la vida de lo viviente proviene de aquello que ella no es”<sup>21</sup>? En otras palabras, si la vida de lo viviente se ancla en aquello que no es ella misma, vale decir, en lo no-viviente físico-químico, ¿por qué habría de existir un hiato insalvable entre materia y vida? ¿Diremos acaso, con Barthélémy, que la “naturaleza” de

<sup>20</sup> BERNARD, Claude. *Leçons sur les phénomènes de la vie communs aux animaux et aux végétaux*, Tome Deuxième. Paris, Librairie J.-B. Baillière et Fils, 1879. Pp. 218-219.

<sup>21</sup> BARTHELEMY, Jean-Hugues. «Du mort qui saisit le vif. Sur l’actualité de l’ontologie simondonienne». p. 78.

la vida es quizás una anti-naturaleza o una ‘no-esencia’, porque la vida se definiría como *diferencia consigo misma*”<sup>22</sup>?

### 3. La originalidad de lo viviente en la teoría de la individuación

En uno de los primeros pasajes de su exposición de la teoría de la individuación vital, Simondon escribe: “la vida no es una sustancia distinta de la materia; supone procesos de integración y de diferenciación que no pueden de ninguna manera estar dados por otra cosa que no sean estructuras físicas”<sup>23</sup>. Pero, si es cierto que “las estructuras físicas pueden proveer por sí mismas los procesos de la individuación de lo viviente, ¿por qué la individuación de la realidad inerte brinda un resultado diferente?”<sup>24</sup>. En otras palabras, si en el nivel de los fenómenos micro-físicos o físico-químicos no existe, tal como señala Simondon<sup>25</sup>, ni lo físico ni lo vital propiamente dicho, sino sólo lo prevital y lo prefísico, ¿cómo se produce la “emergencia” de los individuos inertes o vivientes? ¿Por qué no asumir, sin más, que entre la materia inerte y la materia viviente (organizada) existe una ruptura insalvable, tal como ya pensaba Aristóteles en su tratado acerca del alma<sup>26</sup>?

El pensamiento de Simondon parece no estar exento de tensiones. En efecto, ya desde su aplicación del paradigma de la cristalización al estudio de la individuación de lo viviente, las diferencias entre los individuos físicos y los biológicos parecen volverse inevitables. En una solución sobresaturada, modelo analógico de la realidad en su estado preindividual, un germen cristalino se forma, y a su alrededor vienen a agregarse capas sucesivas de una red cristalina macroscópica. En el caso de los cristales, esta resolución de un sistema metaestable que es la individuación, ocurre de manera

<sup>22</sup> BARTHELEMY, Jean-Hugues. « Du mort qui saisit le vif. Sur l’actualité de l’ontologie simondonienne ». p. 90.

<sup>23</sup> SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. p. 162.

<sup>24</sup> PERRU, Olivier. « L’individuation chez Gilbert Simondon ». Conférence du 19-03-04. SHESVIE-[Nantes](https://www.researchgate.net/publication/270591153_L'individuation_chez_Gilbert_Simondon). Texto disponible en línea: [https://www.researchgate.net/publication/270591153\\_L'individuation\\_chez\\_Gilbert\\_Simondon](https://www.researchgate.net/publication/270591153_L'individuation_chez_Gilbert_Simondon). p. 3.

<sup>25</sup> SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. p. 152.

<sup>26</sup> Cf. ARISTÓTELES. *Acerca del alma*. Madrid, España, Editorial Gredos, S.A., Primera edición, 1978, 5ª reimpresión, 2003. p. 168.



“*instantánea*, cuántica, brusca y definitiva, y deja tras de sí una dualidad entre el medio y el individuo, donde el medio queda despojado del individuo que no es y el individuo pierde la dimensión del medio”<sup>27</sup>. Pues bien, según Simondon, esta forma de resolución de la realidad preindividual serviría para caracterizar la individuación en el dominio de los seres vivientes, al menos en términos de su origen en ese régimen cuántico de los intercambios que, en un momento indeterminado, habría dado lugar a la aparición de lo vivo en el seno de los seres físicos<sup>28</sup>. Sin embargo, en lo que respecta a la actividad de resolución permanente de incompatibilidades y tensiones que define a la vida de lo viviente, el paradigma de la cristalización se vuelve insuficiente. Y es que lo viviente, a diferencia del cristal, no es solamente *resultado* de una individuación, sino que también “es lo que ha sido individuado y continúa individuándose; es relación transductiva de una actividad, a la vez resultado y agente, consistencia y coherencia de esta actividad por la cual ha sido constituido y a través de la cual constituye”<sup>29</sup>.

Dicho en otros términos, el individuo viviente no es sólo el precipitado o el producto de una individuación, sino también el *teatro* de una individuación permanente.

La utilización del modelo de la cristalización expresa, de esta manera, las aporías del pensamiento de Simondon, puesto que es empleado tanto para caracterizar al propio ser viviente en términos de una suerte de “cristal en estado naciente que se amplifica sin estabilizarse”<sup>30</sup>, como para poner de relieve la debilidad de un paradigma extraído del dominio de las ciencias físicas cuando se trata de brindar una representación de la naturaleza de lo viviente. “Estos dos rasgos (amplificación, no-estabilización) subrayan la insuficiencia del paradigma cristalino para sugerir lo que acontece al interior de lo viviente”<sup>31</sup>. Incluso si se quisiera recuperar el reclamo simondoniano de continuidad entre lo inerte y lo viviente, y conjeturar que podría haber

<sup>27</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 27.

<sup>28</sup> Cf. BONTEMS, Vincent ; DE RONDE, Christian. « Simondon, l'hypothèse du préindividuel et la mécanique quantique. Une interprétation réaliste non substantialiste du formalisme quantique ». En BONTEMS, Vincent (sous la direction de). *Gilbert Simondon ou l'invention du futur. Colloque de Cerisy*. Langres, Klincksieck, 2016, pp. 183-201.

<sup>29</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 190.

<sup>30</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 152.

<sup>31</sup> FAGOT-LARGEAULT, Anne. « L'individuation en biologie ». p. 24.

existido un momento cuántico en el que el ser físico devino viviente, la ruptura entre ambos dominios dispares de existencia de los seres no podría ser anulada. Esto se debe a que el cristal sólo podría haber vivido *un* instante, el de su formación, mientras que lo viviente propiamente tal se caracteriza por conservar su actividad resolutoria en un estado de equilibrio metaestable. El individuo viviente conserva la carga de realidad preindividual a partir de la cual se operó su génesis, y, en esa medida, “es como un cristal que conservaría una metaestabilidad permanente alrededor suyo y en su relación con el medio”<sup>32</sup>.

La originalidad que lo viviente inaugura en el seno de la teoría simondoniana de la individuación no se agota en la conservación de la metaestabilidad del régimen preindividual; la individuación de los seres vivientes comporta, además, aspectos topológicos y cronológicos, que ensanchan aún más el hiato que subsiste entre ella y la individuación de la materia inerte. En el nivel topológico es posible hallar uno de los puntos más importantes de fractura entre lo inerte y lo viviente. En efecto, para Simondon “la esencia del viviente es quizás cierto arreglo topológico que no puede conocerse a partir de la física y de la química”<sup>33</sup>. Y es que el cristal, modelo de la individuación física, no posee una verdadera interioridad; su espacio interior es inerte, y si bien es cierto que su crecimiento en una solución sobresaturada o en estado de sobrefusión puede ser ilimitado, esa propiedad de crecimiento indefinido sólo puede ser situada al nivel de su exterioridad, único lugar sobre el cual una singularidad proveniente del medio exterior (como, por ejemplo, la temperatura) puede desencadenar efectos de individuación o de ontogénesis. Por el contrario, en el individuo viviente, *toda su interioridad es viviente*; la individuación se cumple en su interior a cada instante a modo de resolución estructural de las tensiones e incompatibilidades propias del estado de equilibrio metaestable, condición de vida.

El individuo viviente “tiene una verdadera interioridad” propiamente constituyente, lo que permite definirlo como “contemporáneo de sí mismo en todos sus elementos”<sup>34</sup>. Esta dimensión topológica de los individuos

<sup>32</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 233.

<sup>33</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 224.

<sup>34</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 28.

biológicos, tipo particular de espacio no reductible a las relaciones euclidianas, es correlativa de una cierta dimensión temporal, que Simondon denomina “cronología de lo viviente”: “Topología y cronología coinciden en la individuación de lo viviente”<sup>35</sup>, otorgando la dimensionalidad propia al viviente que se individúa. Pero, ¿qué implica exactamente esta dimensión cronológica en la diferencia entre lo inerte y lo viviente? El espacio interior del cristal es inerte, dice Simondon, y lo que es topológicamente *interior* es genéticamente *anterior*. La conclusión de estas dos premisas es evidente por sí misma: en el cristal, el pasado no sirve para nada, se encuentra en un estado radical de inactividad o de inercia, lo que hace que el individuo físico no pueda mantener una relación de total simultaneidad consigo mismo. *A contrario sensu*, en lo viviente, el pasado es constituyente, y se encuentra presente por doquier, como una virtualidad a ser actualizada sin distancia ni demora.

La diferencia entre lo viviente y el cristal inerte consiste en el hecho de que el espacio interior del cristal inerte no sirve para sostener el prolongamiento de la individuación que se efectúa en los límites del cristal en vía de crecimiento (...); se podría vaciar un cristal de una parte importante de su sustancia sin detener su crecimiento; (...) para que el cristal se individúe hace falta que continúe creciendo; esta individuación es pelicular; el pasado no sirve para nada en su masa; sólo juega un rol bruto de sostén (...). Por el contrario, en el individuo viviente, el espacio de interioridad con su contenido juega en su conjunto un papel para la perpetuación de la individuación; (...) todo el contenido del espacio interior está topológicamente en contacto con el contenido del espacio exterior sobre los límites de lo viviente; no existe, en efecto, distancia en topología; toda la masa de materia viviente que está en el espacio interior está activamente presente en el mundo exterior sobre el límite de lo viviente: todos los productos de la individuación pasada están presentes sin distancia y sin demora<sup>36</sup>.

Para Simondon, las propiedades de la materia viviente o materia organizada se expresan como mantenimiento o autoconservación no solamente de condiciones energéticas o estructurales puras, sino también, y por sobre todo, de condiciones topológicas. El ejemplo paradigmático de esta autoconservación inmanente a lo viviente de condiciones topológicas es el de la membrana viviente, “que hace que lo viviente sea a cada instante viviente,

<sup>35</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 227.

<sup>36</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 226.

porque (...) es ella la que mantiene el medio de interioridad como tal en relación al medio de exterioridad<sup>37</sup>. A través de su actividad esencialmente selectiva y polarizada, que determina el paso de tal o cual cuerpo en sentido centrífugo o centrípeto, o bien la oposición al pasaje de tal o cual otro, el modelo de la membrana complica la topología, al definir a los organismos pluricelulares a partir de “varios estratos de interioridad y de exterioridad”<sup>38</sup>. Desde este punto de vista, la interrogación respecto de la especificidad de lo viviente no respondería a la burda y elemental separación entre un interior y un exterior absolutos, ni tampoco a los dinamismos e intercambios propios de las actividades de integración y de diferenciación que se registran entre ambos espacios. Por el contrario, lo propio de lo viviente sería la “instauración de una mediación transductiva de interioridades y de exterioridades que van desde una interioridad absoluta hacia una exterioridad absoluta a través de diferentes niveles mediadores de interioridad y de exterioridad relativa”<sup>39</sup>.

De este modo, la estructura orgánica de los seres vivientes se revela por su *complejidad topológica*, carácter inédito de lo viviente que no tiene análogos en la individuación física. El cristal sólo es activo en su límite; el individuo viviente, en cambio, no sólo es activo en un límite, sino que también “*vive en el límite de sí mismo, sobre su límite*”<sup>40</sup>, límite que no es absoluto, sino relativo. La complejidad topológica en los individuos biológicos viene establecida por la aparición de espacios exteriores anexados al organismo, que definen distintos niveles de interioridad dentro de él.

Hallamos así diversos niveles de interioridad en un organismo; el espacio de las cavidades digestivas es exterioridad en relación a la sangre que irriga las paredes intestinales; pero la sangre es a su vez un medio de exterioridad en relación a las glándulas de secreción interna que vierten en ella los productos de su actividad<sup>41</sup>.

Esta diferenciación de niveles que la membrana viviente hace posible también permite dar cuenta “de una integración cronológica —es decir, de una

<sup>37</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 224.

<sup>38</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 224.

<sup>39</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 224.

<sup>40</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 224.

<sup>41</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 225.

estructuración espacio-temporal autónoma, que no tiene equivalente en el cristal<sup>42</sup>. Y es que al nivel de la membrana no sólo se establece la complejidad topológica de lo viviente, sino que también se determinan las condiciones de un enfrentamiento topológico-cronológico entre el pasado interior y el porvenir exterior, enfrentamiento que constituye, según Simondon, el *presente de lo viviente*. En lo inerte no existe polaridad alguna; el medio de exterioridad no es significativo, es decir, no es portador de señales de información, a menos que él aporte una singularidad ontogenética, como la temperatura, en el caso de la morfogénesis de los cristales. Por el contrario, la polaridad es inmanente a los seres vivientes, y es justamente esta polaridad la que hace que, para ellos, lo interior y lo exterior, el pasado y el futuro, constituyan aspectos significativos de la individuación entendida como *devenir del ser*<sup>43</sup>. Para lo viviente, lo interior es lo que puede ser expulsado, y lo exterior, lo que puede ser incorporado; análogamente, el pasado es aquello susceptible de ser actualizado, y el futuro, aquello susceptible de ser integrado. El individuo viviente es la realidad de una relación metaestable entre una topología y una cronología que existen como la dimensionalidad primera de la materia organizada.

(...) para la sustancia viviente, estar en el interior de la membrana polarizada selectiva significa que esta sustancia ha sido tomada en el pasado condensado. El hecho de que una sustancia esté en el medio de exterioridad significa que esta sustancia puede advenir, ser propuesta a la asimilación, lesionar al individuo viviente: está por venir. Al nivel de la membrana polarizada se enfrentan el pasado interior y el porvenir exterior: este enfrentamiento en la operación de asimilación selectiva es el presente de lo viviente (...); el presente es esta metaestabilidad de la relación entre interior y exterior, pasado y porvenir<sup>44</sup>.

Simondon define la vida como “autoconservación de una metaestabilidad”<sup>45</sup>. Esta noción de metaestabilidad sirve para volver representable el mantenimiento de la homeostasis de los seres vivientes, pero no parece ser suficiente para dar cuenta de la individuación en su aspecto propiamente ontogenético. Y es que para volver inteligible la ontogénesis en términos de

<sup>42</sup> FAGOT-LARGEAULT, Anne. « L’individuation en biologie ». p. 24.

<sup>43</sup> Cf. SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. p. 25.

<sup>44</sup> SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. p. 227.

<sup>45</sup> SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. p. 225.

una operación de resolución permanente y constante de las tensiones e incompatibilidades propias de las cargas de realidad preindividual que cada individuo viviente porta, conserva y explota, “es preciso añadir a esta primera noción la de una problemática interna del ser”, puesto que “el estado de un viviente es como un problema por resolver del que el individuo se convierte en la solución a través de los sucesivos montajes de estructuras y funciones”<sup>46</sup>. Dicho de otro modo, *vivir es resolver problemas*, vale decir, tensiones e incompatibilidades. Pero se trata de problemas que no residen sino en el propio individuo; por sí mismo y para sí mismo, el individuo es su propia problemática, y es por esta razón que cada resolución de un problema no se efectúa a modo de una adaptación al medio, sino como una modificación interna. El individuo resuelve su problemática interna individuándose y constituyéndose en germen de individuaciones sucesivas. Es precisamente esta actividad resolutoria, testimonio de la potencia creadora de la vida, la que diferencia al individuo viviente del individuo inerte<sup>47</sup>.

En el caso del viviente, la individuación tiene lugar a través del propio individuo; no sólo consiste en la modificación de su relación con el medio, sino también en la modificación de sí mismo, “inventando nuevas estructuras internas, introduciéndose él mismo completamente en la axiomática de los problemas vitales”<sup>48</sup>. A diferencia del cristal, que requiere de una singularidad para desencadenar su crecimiento, el individuo viviente posee un “poder de autogénesis de las estructuras”<sup>49</sup>. Con el objetivo de ilustrar este carácter creador, autopoietico o autogenético de lo viviente, Fagot-Largeault acude a la siguiente analogía tecnológica:

<sup>46</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 204.

<sup>47</sup> Para un examen más detallado de las nociones de “individuo viviente” y de “individualidad biológica” tal como son empleadas por Simondon en *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*, cf. PETIT, Victor. « L'individuation du vivant. Sur une intuition simondonienne restée ignorée ». En BARTHELEMY, Jean-Hugues (sous la direction de). *Cahiers Simondon. No. 1*, Paris, L'Harmattan, 2009, pp. 47-75.

<sup>48</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 28.

<sup>49</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 152.

Lo viviente, como el inventor, resuelve problemas. Se podrá decir que la formación del ojo en el curso de la evolución biológica es “como” la invención por Edison de la ampolleta eléctrica (...). El verdadero inventor es aquel que (...) Interioriza las tensiones propias del dominio considerado, se introduce en el problema, lo piensa constantemente, está en un estado metaestable, rico y contradictorio, y la solución viene como una estructura resolutoria de tensiones. (...) repentina o progresivamente, los elementos dispares encuentran una organización que suena bien, que los hace entrar en relación, consonar, comunicar. El límite de esta analogía, es decir, la diferencia entre la invención natural y la invención técnica, es que lo viviente es, él mismo, parte de la solución del problema, mientras que el inventor permanece exterior a la máquina<sup>50</sup>.

Ahora bien, quizás lo más relevante de este aspecto problemático del individuo viviente es que esta resolución de problemas mediante la invención de estructuras internas y de funciones vitales completamente inéditas no corresponde a “un aniquilamiento de las tensiones del ser”<sup>51</sup>, sino, por el contrario, a una conservación de las mismas tensiones e incompatibilidades que constituyen la realidad preindividual bajo un nuevo estado de sistema. En este sentido, se podría decir que vivir no equivale a una clausura o a una obturación de las tensiones, sino, más bien, a una apertura radical del ser viviente a la génesis de nuevos problemas. El problema de lo viviente, en donde se juegan por entero los caracteres de su originalidad, no es otro que su propia perpetuación en tanto ser problemático, es decir, en tanto ser que “descubre un sistema de estructuras y de funciones en el interior del cual las tensiones son compatibles”<sup>52</sup>.

Tal como advierte Fagot-Largeault, dar cuenta de la naturaleza de lo viviente en términos de una actividad incesante de creación y de resolución de problemas no es ninguna originalidad del pensamiento de Simondon: “Afirmar que la aptitud para hacer surgir problemas supone un ‘dinamismo

<sup>50</sup> FAGOT-LARGEAULT, Anne. « L’individuation en biologie ». p. 25. El concepto de invención en el dominio de la técnica y en sus relaciones con la dimensión creadora de lo viviente es tratado por Simondon en diversos textos, pero muy particularmente en SIMONDON, Gilbert. *Du mode d’existence des objets techniques*. Alençon, Éditions Aubier, 1989. Pp. 56 y sigs., y en SIMONDON, Gilbert. *Imagination et invention (1965-1966)*. Chatou, Les Éditions de La Transparence, 2008. Pp. 165 y sigs. Cf., además, la recopilación de artículos y de conferencias titulada *L’invention dans les techniques. Cours et conférences*. Paris, Éditions du Seuil, 2005, édition établie et présentée par Jean-Yves Chateau.

<sup>51</sup> SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. p. 204.

<sup>52</sup> SIMONDON, Gilbert. *L’individuation à la lumière des notions de forme et d’information*. p. 204.

vital', irreductible a un mecanismo, es volver a Bergson"<sup>53</sup>. En efecto, fue Bergson quien con su concepto de *élan vital* se encargó de poner de relieve tanto el carácter "explosivo" de las operaciones vitales como la naturaleza transformadora y creadora de toda vida. "En sí misma, la vida es *élan*, es decir, superación de toda posición, transformación incesante", escribía Canguilhem a propósito de la filosofía de lo viviente de Bergson<sup>54</sup>. Sin embargo, la inspiración que Simondon toma de Bergson no se limita a este aspecto creador, pulsional o *transductivo* —para emplear la terminología simondoniana— de la naturaleza de lo viviente, sino que se extiende, además, sobre una de las formulaciones más oscuras y más relevantes del bergsonismo, según la cual "el *élan* es finito y ha sido dado de una vez por todas. No puede superar todos los obstáculos"<sup>55</sup>. Pues bien, ¿qué significa que el impulso creador y transformador de lo viviente —o *élan vital*, en palabras de Bergson— sea finito? ¿Es acaso este mismo impulso transformador el que introduce sus propios obstáculos, su propio detenimiento, su propia caída? Si reemplazamos los términos de la filosofía de lo viviente de Bergson por los de la teoría de la individuación de Simondon, ¿diremos que es la propia operación ontogenética de individuación la que introduce la muerte en lo viviente, vale decir, su propio desgaste y degradación? ¿Cómo representarse el acontecimiento de la muerte y la progresividad de la degradación al interior de una teoría que recoge como uno de sus postulados fundamentales el primer principio de la termodinámica, según el cual no existe destrucción ni creación, sino sólo transformación de la energía? ¿Es la muerte el carácter principal de aquello que hemos dado en llamar la *originalidad de lo viviente*?

<sup>53</sup> FAGOT-LARGEAULT, Anne. « L'individuation en biologie ». p. 27. Cf. LE ROUX, Ronan. « De Wiener à Simondon : Penser l'invention avec et sans Bergson ». En BARTHELEMY, Jean-Hugues (sous la direction de). *Cahiers Simondon. No. 1*. Paris, L'Harmattan, 2009, pp. 91-114. En esta misma línea, cf., también, BARTHÉLÉMY, Jean-Hugues. *Penser l'individuation. Simondon et la philosophie de la nature*. Paris, L'Harmattan, 2005. Pp. 37-43.

<sup>54</sup> CANGUILHEM, Georges. « Le concept et la vie ». En *Revue Philosophique de Louvain*. Troisième série, Tome 64, N°82, 1966. p. 211.

<sup>55</sup> CANGUILHEM, Georges. « Le concept et la vie ». p. 212.



#### 4. Los dos sentidos de la muerte en la teoría de la individuación vital

Simondon expone su doble concepción de la muerte, advirtiendo que ambos sentidos no coinciden en los individuos vivos. Desde nuestro punto de vista, la primera forma —y quizás la más sencilla— bajo la cual Simondon introduce la muerte en lo vivo, es por entero deudora del pensamiento del cirujano y anatómo-patólogo francés Xavier Bichat. Se trata, pues, de la muerte accidental o muerte adversa, es decir, de la muerte que se produce en el seno de la relación conflictiva que existe entre el individuo vivo y un medio ambiente en el cual “se expresan unas leyes indiferentes a las exigencias propias de lo vivo”<sup>56</sup>. Según Simondon, esta muerte accidental, relacionada íntimamente con las fuerzas hiperpotentes que rigen el mundo exterior, no sólo traduce la precariedad originaria de la individuación de lo vivo, sino también el azar de exterioridad que pesa sobre todo devenir vital, y que demuestra que “el individuo no está encerrado en sí mismo y no tiene un destino contenido en él, pues resuelve al mundo al mismo tiempo que a sí mismo: es el sistema del mundo y de sí mismo”<sup>57</sup>.

El segundo sentido de la muerte “no proviene del enfrentamiento con el mundo, sino de la convergencia de las transformaciones internas” de los individuos biológicos<sup>58</sup>. Siguiendo las ideas del médico, biólogo y zoólogo francés Étienne Rabaud, Simondon advierte que no se trata aquí de una muerte concebida como una propiedad originaria o intrínseca de la materia viva, sino, más bien, de una muerte que “es el resultado fatal de todo organismo pluricelular” por efecto de su propio funcionamiento: “Para Rabaud, la propiedad intrínseca de la materia viva reside en ‘ese incesante proceso de destrucción y de reconstrucción en función de los intercambios con el exterior, que constituye el metabolismo’”<sup>59</sup>.

Ahora bien, independientemente de que se trate de una propiedad intrínseca o de un acontecimiento resultante de las operaciones y dinámicas vitales, la naturaleza de esta muerte interna debe ser hallada, según Simondon, en la

<sup>56</sup> CANGUILHEM, Georges. « Vie ». p. 2.

<sup>57</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 214.

<sup>58</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 214.

<sup>59</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 174.

propia operación de individuación. Y es que el carácter mortal de todo ser viviente, es decir, su sometimiento ineluctable al envejecimiento, a la muerte y a la degradación, es correlativo de la operación de resolución de problemas que es la vida de lo viviente. Estar en vida es perpetuar una actividad de resolución de problemas. Sin embargo, para que existan problemas que actúen a modo de resortes de los dinamismos vitales, es preciso que siempre quede “algo insoluble en la problemática vital; (...) algo residual, una escoria que no adopta significación, un resto luego de todas las operaciones de individuación”<sup>60</sup>. Pues bien, es precisamente este *resto* de la operación individuante lo que carga al individuo viviente con el peso de un “indeterminado inutilizable”, especie de carga inerte que, al aumentar la viscosidad y la rigidez del ser, disminuye las posibilidades de individuaciones posteriores. La individuación de lo viviente, tal como el *élan vital* de Bergson, introduce sus propios obstáculos, determina su propia degradación, y conduce a todo ser vivo a la muerte.

(...) el individuo no es pura interioridad: él mismo se carga con el peso de los residuos de sus operaciones; es pasivo por sí mismo; es para sí mismo su propia exterioridad; su actividad lo hace más pesado, lo carga de un indeterminado inutilizable (...) en equilibrio estable, que ya no posee naturaleza, que está desprovisto de potenciales y ya no puede ser la base de nuevas individuaciones; (...) Todo sucede como si el capital primitivo de potenciales fuera disminuyendo, y la inercia del ser fuera en aumento (...) En este sentido, parece que el hecho de que el individuo no es eterno no debe ser considerado como accidental; (...) la muerte como acontecimiento final es sólo la consumación de un proceso de atenuación que es contemporáneo a cada operación vital en tanto operación de individuación; toda operación de individuación deposita muerte en el ser individuado que se carga así progresivamente de algo que no puede eliminar; esta atenuación es diferente de la degradación de los órganos; es esencial a la actividad de individuación<sup>61</sup>.

En virtud de estas consideraciones, diríamos que el carácter original de lo viviente se encuentra en su progresiva pérdida de plasticidad, es decir, de “su capacidad de volver metaestables las situaciones, y de hacer de ellas problemas con múltiples soluciones”<sup>62</sup>. En el transcurso de sus individuaciones sucesivas,

<sup>60</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 213.

<sup>61</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. Pp. 214-215.

<sup>62</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 233.

que no son sino resoluciones de las cargas de realidad preindividual o invenciones de estructuras y de funciones vitales, el individuo biológico atraviesa umbrales de irreversibilidad, más allá de los cuales “todo progreso hecho por el individuo, toda estructuración adquirida, es una chance de muerte”<sup>63</sup>. Desde este punto de vista, nada nos impide conjeturar que: 1) vivir es introducir muerte, degradación e inercia en el seno de la operación de individuación; 2) que la vida no es otra cosa que un desgaste progresivo o una especie de inexorable *de-vivir*; y 3) que “la vida del individuo es, desde el origen, reducción de los poderes de la vida”<sup>64</sup>.

## 5. Conclusión

Nuestro recorrido por la teoría de la individuación de Gilbert Simondon nos conduce a pensar que el problema de las relaciones entre lo viviente, lo inerte y la muerte no encuentra una solución definitiva. Y es que, pese al reclamo de continuidad que el autor establece para los dominios de lo físico y de lo biológico, la individuación de los seres vivientes da nacimiento a una serie de caracteres originales que no existen en los individuos físicos, ni siquiera en estado rudimentario. El hilo conductor que atraviesa de punta a cabo la irreductibilidad de la materia viviente a la materia inerte, es el de la conservación del estado de equilibrio metaestable, ya sea desde el punto de vista puramente energético, desde el punto de vista topológico-cronológico o desde el punto de vista de la problemática interna de lo viviente. En este sentido, no es azaroso que Simondon haya definido la vida como “autoconservación de una metaestabilidad”. El individuo biológico, a diferencia del ser puramente físico, es una realidad transductora, amplificadora, que convierte las tensiones e incompatibilidades en equilibrios metaestables que únicamente pueden ser sostenidos gracias a una actividad constante y sucesiva de invención. Dicho de otro modo, el ser viviente conserva, en todas sus dimensiones, la potencia inmanente de la vida. En los seres físicos, esta potencia sólo podría existir, al menos hipotéticamente, en el momento de su formación: “El individuo [viviente] concentra en él la dinámica que lo hizo nacer, y perpetúa la operación primera bajo forma de

<sup>63</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 234.

<sup>64</sup> CANGUILHEM, Georges. « Une pédagogie de la guérison est-elle possible? ». En *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, XVII, printemps 1978: *L'idée de guérison*. p. 25.

individuación continuada; *vivir es perpetuar un permanente nacimiento relativo*<sup>65</sup>.

Tal como señala Fagot-Largeault, lo que queda velado en el pensamiento de Simondon es justamente el pasaje, la transición o la transformación de lo inerte a lo viviente, es decir, el nacimiento hipotético de los seres biológicos en el seno de los seres físicos complejos. Ahora bien, quizás sea la direccionalidad de la búsqueda de la solución lo que vuelve al problema insoluble. Nuestra hipótesis es que la continuidad entre ambos dominios dispares de existencia de los seres debe ser buscada o construida no al nivel de la operación ontogenética, sino justamente en el otro extremo del *continuum* del devenir vital, es decir, al nivel de los procesos de degradación y de desgaste que engendra la vida misma. La propia teoría simondoniana de la individuación serviría para efectuar este tránsito inverso. En efecto, en su concepción de la muerte como un fenómeno interno, Simondon da lugar a la idea de que es la propia vida de lo viviente la que produce residuos inutilizables, cargas de potenciales inertes que aumentan la viscosidad del ser y que reducen su potencia creadora de nuevas individuaciones. De este modo, todo parece sugerir que es lo viviente lo que introduce lo inerte dentro de lo vivo, y no a la inversa. Quizás los seres vivientes no provienen de la materia inanimada, pero retornan a ella a través de su propia actividad vital, que no hace otra cosa que introducir la muerte en el corazón mismo de la vida. “*Le mort saisit le vif*”, escribió Marx en *El capital*<sup>66</sup>. La esencia de la vida es su retorno a un dominio de existencia del cual no proviene; la naturaleza de la vida se halla en su anti-naturaleza, en su no-esencia. La vida de lo viviente no puede definirse de otra manera que como pura *diferencia* respecto de sí.

<sup>65</sup> SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. p. 282.

<sup>66</sup> MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*, Vol. I, *El proceso de producción de capital*. México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V., -1ª edición en español, 1975, vigesimosexta reimp., 2008. p. 7.

## Bibliografía

ARISTÓTELES. *Acerca del alma*. Madrid, España, Editorial Gredos, S.A., Primera edición, 1978, 5ª reimpresión, 2003.

BARTHELEMY, Jean-Hugues. *Penser l'individuation. Simondon et la philosophie de la nature*. Paris, L'Harmattan, 2005.

BARTHELEMY, Jean-Hugues. « Du mort qui saisit le vif. Sur l'actualité de l'ontologie simondonienne ». En BARTHELEMY, Jean-Hugues (sous la direction de). *Cahiers Simondon. No. 1*. Paris, L'Harmattan, 2009, pp. 77-90.

BERNARD, Claude. *Leçons sur les phénomènes de la vie communs aux animaux et aux végétaux*, Tome Deuxième. Paris, Librairie J.-B. Baillière et Fils, 1879.

BONTEMS, Vincent ; DE RONDE, Christian. « Simondon, l'hypothèse du préindividuel et la mécanique quantique. Une interprétation réaliste non substantialiste du formalisme quantique ». En BONTEMS, Vincent (sous la direction de). *Gilbert Simondon ou l'invention du futur. Colloque de Cerisy*. Langres, Klincksieck, 2016, pp. 183-201.

CANGUILHEM, Georges. « Le concept et la vie ». En *Revue Philosophique de Louvain*. Troisième série, Tome 64, N°82, 1966. pp. 193-223.

CANGUILHEM, Georges. « Vie ». En *Encyclopædia Universalis France*, Version CD-ROM, 1974/1998, 15 p.

CANGUILHEM, Georges. « Une pédagogie de la guérison est-elle possible? ». En *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, XVII, printemps 1978: *L'idée de guérison*, pp. 13-26.

CHATEAU, Jean-Yves. *Le vocabulaire de Gilbert Simondon*. Paris, Ellipses Édition Marketing S. A., 2008.

FAGOT-LARGEAULT, Anne. « L'individuation en biologie ». En Bibliothèque du Collège International de Philosophie. *Gilbert Simondon, une pensée de l'individuation et de la technique*. Paris: Éditions Albin Michel, 1994, pp. 19-54.

LAMARCK, Jean-Baptiste de Monet de. *Philosophie zoologique*, 2 vols. Paris, Dentu Libraire, 1809.

LE ROUX, Ronan. « De Wiener à Simondon : Penser l'invention avec et sans Bergson ». En BARTHELEMY, Jean-Hugues (sous la direction de). *Cahiers Simondon. No. 1*. Paris, L'Harmattan, 2009, pp. 91-114.

MARX, Karl. *El capital. Crítica de la economía política, Vol. I, El proceso de producción de capital*. México, D.F., Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V., -1ª edición en español, 1975, vigesimosexta reimp., 2008.

DURÁN, Cristóbal; Henríquez, Felipe. «La vida diferente de sí. Simondon y la (dis)continuidad entre lo inerte y lo viviente». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 9 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2018, pp. 13-34

MORIZOT, Baptiste. « La néotenie dans la pensée de Gilbert Simondon. Ontogénèse d'une hypothèse ». En BARTHELEMY, Jean-Hugues (sous la direction de). *Cahiers Simondon. No. 3*, Paris, L'Harmattan, 2011, pp. 109-129.

PERRU, Olivier. « L'individuation chez Gilbert Simondon ». Conférence du 19-03-04. SHESVIE-\_\_\_\_\_ Nantes. Texto disponible en línea: [https://www.researchgate.net/publication/270591153\\_L'individuation\\_chez\\_Gilbert\\_Simondon](https://www.researchgate.net/publication/270591153_L'individuation_chez_Gilbert_Simondon). Consultado el 7 de marzo de 2016.

PETIT, Victor. « L'individuation du vivant. Sur une intuition simondonienne restée ignorée ». En BARTHELEMY, Jean-Hugues (sous la direction de). *Cahiers Simondon. No. 1*, Paris, L'Harmattan, 2009, pp. 47-75.

SIMONDON, Gilbert. *Du mode d'existence des objets techniques*. Alençon, Éditions Aubier, 1989.

SIMONDON, Gilbert. *L'invention dans les techniques. Cours et conférences*. Paris, Éditions du Seuil, 2005, édition établie et présentée par Jean-Yves Chateau.

SIMONDON, Gilbert. *Imagination et invention (1965-1966)*. Chatou, Les Éditions de La Transparence, 2008.

SIMONDON, Gilbert. *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. 2<sup>ème</sup> éd.- Grenoble : Jérôme Millon, 2013.